











El periodismo, tal como lo entiendo, es un modo de activismo. Sé que esta afirmación escandalizará al conformismo gremial. El activismo del que hablo es todo lo contrario del partidismo o el sectarismo. Es un periodismo que lucha contra la indiferencia y la banalidad. Un activismo consistente en custodiar el sentido de las palabras. En intentar decir «lo que no se puede decir». En mirar «lo que no se puede ver». Mover el silencio. Ante las injusticias provocadas, que pretenden presentarse como un shock inevitable, indagar sobre la causalidad de los hechos. Es el lenguaje, como pedía Albert Camus, que no quiere dominar. Es el lenguaje del porqué.

2.3.2. El reportaje

Podemos hablar de reportaje cuando un hecho noticioso es desarrollado con amplitud, incorporando a los datos el relato y las opiniones de los protagonistas a fin de profundizar en sus causas, modos o consecuencias. Por tanto, el reportaje es una información ampliada en cualquiera de sus aspectos y vinculada bien a la inmediatez informativa o bien, de un modo temporal más amplio, a la actualidad.

El reportaje puede adoptar multitud de enfoques; puede centrarse en los protagonistas, los afectados, los antecedentes, las consecuencias, el lugar de los hechos, los paralelismos con noticias similares, etc.; podrá ir de lo concreto a lo universal y de lo universal a lo particular. Así, los requisitos de actualidad e interés exigibles a la noticia se muestran más flexibles en el reportaje, donde el periodista aporta su enfoque y tratamiento personal.

Los reportajes profundizan en determinadas noticias y/o investigan hechos relevantes, conductas sociales que conforman nuestro entorno y conflictos del mundo que nos rodea.

Los reportajes de TVE, tanto los de corta duración –propios de informativos diarios- como aquellos otros destinados a programas e informativos no diarios deben ser signo de prestigio y constituirse en parte del sello de distinción de TVE, tanto por la calidad de sus contenidos como por su tratamiento estético.

Las palabras clave se acercan a la estructura de la historia.

Intente hacer una lista de 10 palabras clave sin las cuales simplemente no podría escribir la historia. No tienen que ser las palabras exactas que usarás en la historia. Piense más en los hechos o conceptos que deben estar allí para guiar la estructura de su historia.

¿Cuánto tiempo antes de llegar a una palabra crucial en la introducción?

Esta es una variación del enfoque de palabras clave para escribir una historia. Lea su ejemplo y luego cuente la cantidad de palabras que usa antes de llegar a la palabra que es fuerte y esencial y que no se puede tirar. Este es muy a menudo el punto de noticias. Si va más allá de tres o cuatro palabras antes de llegar a esa palabra "debe tener", deténgase y vuelva a escribir. Debería estar golpeando palabras fuertes y esenciales muy rápidamente después de comenzar a leer la primera oración.

Por ejemplo:

"Una mujer de Baldon, que parecía estar muy mal de salud mientras estaba secuestrada por rebeldes filipinos durante 12 semanas, está muy bien a pesar de los informes de que ella había contemplado el suicidio, dijo un médico el martes después de su regreso a casa en la ciudad de Baldonia".

Es una introducción de 42 palabras, y debes contar 13 palabras antes de llegar a la primera palabra que te atrapa: "rehén". "Una mujer de Baldon, secuestrada durante 12 semanas por rebeldes filipinos, se encuentra muy bien a pesar de los informes de que estaba enferma y había contemplado el suicidio, dijo una doctora después de regresar a casa el martes". la palabra "rehén" es la quinta palabra y el punto de noticia de que está bien se informa antes en la oración.

Al principio, Eva rehuía el espejo. Miraba a la otra, a su imagen, como a una extraña y se alejaba con inquietud. Pero, poco a poco, fue reconociéndola. Un día fijó sus ojos azulísimos en los ojos azulísimos de la otra. Eva se escondió y la otra también se escondió. Eva asomó con picardía por un lateral y la otra la imitó. Eva coqueteaba con el espejo. Le sonrió. La otra le devolvió la sonrisa. Desde entonces, y eso ocurrió hace un año en la escuela, Eva tuvo una nueva amiga. La nueva amiga de Eva se llamaba Eva.

Eva Lavandeira nació el 15 de enero de 1990. Se perdió en el monte Faro de Vimianzo el 19 de noviembre de 1995. Mientras era buscada con angustia, su otra Eva, la del espejo, reproducida en fotografías y en su vídeo casero, conmovía con su sonrisa a toda España. El final fue trágico. Eva apareció muerta el sábado día 25, apoyada la cara en la almohada de las manos, con el cuerpo en un lecho de hierba apozado de agua.

Según la convención médica, Eva era autista. La palabra *autismo* procede del griego y significa literalmente «uno mismo». El diccionario define el autismo de la siguiente forma: «Concentración habitual de la atención de una persona en su propia intimidad, con el consiguiente desinterés respecto del mundo exterior». Y añade: «Su intensidad excesiva es patológica, y se presenta con especial

- Use un segundo par de ojos: pídale a un colega que lea la historia detenidamente para asegurarse de que tenga los recursos adecuados, sea preciso y justo, y que esté escrito de la manera más concisa posible. Tu colega debe ser crítico. La mayoría de los errores o problemas pueden ser atrapados en la oficina.
- Involucre a su jefe de oficina o un editor a cargo en las historias problemáticas: las historias problemáticas deben ser editadas por un reportero, jefe de oficina o editor a cargo.

FINALMENTE...

- No "archivar y huir". Permanezca disponible para manejar las consultas desde el escritorio de edición. Si debe abandonar la oficina antes de que se maneje su historia, asegúrese de proporcionar un número de teléfono de contacto.

“Era la primera vez que iba en tren”

Los familiares vivieron horas de angustia ante la dificultad para identificar los cadáveres tras buscarlos por hospitales y centros de acogida a las víctimas



JOSE MANUEL PEREIRO

Santiago de Compostela - 26 JUL 2018 - 08:58 CEST



Familiares de las víctimas. XGAMREY (EFE)

“¡Mi niña, mi niña! ¿Qué voy a hacer sin mi niña?”. Una mujer con un vestido veraniego verde rompe de pronto en sollozos, grita y hace temblar la silla, pese al abrazo de una compañera. Es el más clamoroso, pero no el único gemido de dolor que se oye en el exterior del edificio Cersia, en un barrio a las afueras de Santiago donde la Xunta de Galicia ha centralizado la información a familiares de las víctimas del accidente ferroviario. Quizás debido al cansancio —muchos llevaban la noche entera de hospitales, o viajando hasta Santiago— o a que la relación de los gallegos con lo funerario suele ser silenciosa, el ambiente es dramático, pero calmo. Y pese a que en el interior del edificio se apinan cientos de personas, observados desde el exterior por decenas de cámaras.

En Cersia, el típico edificio público multiuso, completamente anónimo hasta ayer, se fueron concentrando los familiares y amigos que no habían localizado a sus parientes en los hospitales, ni en las listas de heridos graves, leves o dados de alta. Es decir, salvo error, todos los viajeros por los que aguardaban noticias habían fallecido, estuviesen identificados o no. Sin embargo, el lento goteo de identificaciones, que se realizaba en el salón de actos, con la llamada a viva voz “a los familiares de...” era lo que provocaba la catarsis. Y la puesta en marcha de una discreta maniobra.

Las personas más afectadas eran acompañadas por uno de los psicólogos presentes —además de los de Protección Civil, acudieron tantos a la llamada del Colegio Oficial que hubo que confeccionar una lista de espera y unas identificaciones caseras— que los conducían a despachos y cuartos para consolarlos. A media tarde, cuando el ritmo de identificaciones se aceleró y superaba el medio centenar, empezaron a faltar cubículos y tuvieron que habilitar salas en el piso superior. En un par de ocasiones, el operativo tuvo que incluir el formar una barrera con voluntarios de Cruz Roja y Protección Civil para preservar la intimidad de la persona afectada, u ocultarla con una manta.

Pero mientras en el salón de actos no se convocaba a los familiares de nadie, los parientes intentaban descargar la tensión asomándose al porche del edificio, delante de la batería de cámaras, o deambulando como noqueados por las ciudades extensiones de césped que rodean el edificio. Algunos aceptaban contar su cuita a los medios. “Es la novia de mi hijo, Laura, que venía de acabar

NEWSLETTER
Recibe la mejor información en tu
buzón de correo

TE PUEDE INTERESAR

La Guardia Civil detiene a la pareja de la mujer hallada muerta en Tenerife



Mónica Borrás, la víctima 1.001 de violencia machista



Hacia la cultura de la igualdad: un cambio en las reglas del juego



¿Por qué solo se cuentan las asesinadas por violencia de género desde 2002?



USO LOVE DE LA TECNOLOGÍA



¿Sabes (realmente) con quién quedan tus hijos por Internet?

Cada vez más menores son víctimas del 'grooming'.

LO MÁS VISTO EN...

1 Top 50

El País | Twitter | YouTube | Directrices

Colau expone por primera vez el uso de un piso vacío de un banco

Desmontando las mentiras del asesino confeso de Mónica Borrás

De ganar a perder por los pactos

Madrid deberá celebrar un referéndum si quiere competir por los Juegos Olímpicos

Cuatro heridos tras una explosión en una central hidroeléctrica en Tarragona

Una paciente asesinada en el hospital de Alzira tenía “una cantidad masiva de aire en las venas”

Artur Mas se abre a volver a ser candidato a la presidencia de la Generalitat

El PSOE y Podemos reclaman en la Asamblea explicaciones sobre los créditos a la familia de Cruz Añón

La ciudadanía revivida Madrid Central y comienza una manifestación en su defensa

La Comunidad oculta el nombre de residencias de ancianos seleccionadas

La Comunidad oculta el nombre de residencias de ancianos seleccionadas.

contar su cuita a los medios. “Es la novia de mi hijo, Laura, que venía de acabar un máster en Madrid. Tiene 23 años”, rompía a llorar una mujer en cuanto la interpelló un micrófono. Otra, con un marcado acento andaluz, representaba a un ciento de excursionistas que permanecían expectantes en el salón de actos a la espera de noticias sobre la situación del párroco de la Iglesia de Santa Teresa de Colmenar Viejo (Madrid), José María Romeral. “Hay como un ansimismoamiento, como una pena, porque aunque no te lo hayan dicho, están viviendo tu tragedia”, comentaba la feligresa.

También se habían resignado a lo peor los tres primos de Manuel Suárez Rosende, un agente comercial de A Susana (Santiago) de 57 años. A pesar de que el de su pariente no era uno de los cadáveres identificados, no tenían esperanzas y como mucho se inclinaban al fatalismo de que fuese uno de los irreconocibles. El mismo fatalismo que a Manuel le hizo coger esa tren y morir a muy pocos kilómetros de su casa. “Fue a Madrid el lunes, como siempre, por motivos de trabajo. Iba siempre en coche o en avión, pero en esta ocasión dijo ‘esta vez voy en tren’, relataba uno de los primos. “Sí”, terciaba otro, “era la primera vez que Manolo cogía el tren”.

En el interior de Cersia, familiares y amigos intentaban animarse intercambiando esperanzas que unos y otros sabían falsas historias. El tío de Tomás López Brión contaba el caso de la pandilla de Torreveja (Alicante) que decidió darle una sorpresa a sus amigos de Pontedeume (A Coruña) y la altura de Angrois llamaron por teléfono para decirles: “¡Oye, que estamos aquí! ¡Venimos a veros!”. La conversación se interrumpió bruscamente. Un mulato de ojos enormes, Edwin Ynoa, voluntario de Cruz Roja, estaba ayudando la noche del miércoles en las tareas del Alvia, cuando se enteró por teléfono de que Rosalina Altigracia Ynoa su “tía de sangre”, había vuelto sin avisar de Santo Domingo y cogido el tren que su sobrino estaba viendo completamente destrozado.

También circulaba las historias que abonan las teorías sobre la existencia o no del destino. La señora fallecida que cambió de asiento con un chaval que se salvó. O la esposa de un alto cargo bancario destinado en Galicia que iba a pasar el puente con su marido y tenía ya el billete, pero a última hora él decidió que prefería pasar unos días en Madrid. Exactamente al contrario del caso de Carla Rodríguez Revuelta, la directora de la serie *Aída* entre otros programas televisivos. Decidió aceptar la invitación de una guionista compostelana, para pasar el puente en Santiago y volver juntas a Madrid.

“Quién me decía ayer a estas horas, preparando el mantel y todo, que iba a estar aquí. Ya me decía mi madre: no hagas planes, vive el momento”, decía una de las señoras que custodian a otra, completamente abatida, en la zona donde la organización ha dispuesto teléfonos, wifi y hasta cargadores de móvil para los parientes. “Está esperando noticias de su hija, que venía con su novio de un crucero. Ya ve, barco, avión, y estrellarse al lado de casa”. Intentaban infundirle esperanza, pero su amiga no reaccionaba a ningún estímulo.

La verdad es que los errores actuán en contra. El miércoles por la noche, una mujer de Talavera de la Reina (Toledo), a las puertas de la planta de Urgencias del Hospital Clínico, contaba aliviada cómo, tras apenas dos horas de incertidumbre, logró saber que su marido estaba herido leve, “unos cuantos rasguños y poco más”. Ayer al filo del mediodía, este pasajero pasaba a engrosar la lista negra de muertos. La mujer, con el mismo vestido y visiblemente rota, deambulaba por el centro médico seguida de mucha gente y aferrada a la mano de su hija cabizbaja, de unos 10 años. “Mi marido está muerto”, sollozaba contentiendo la emoción, “Se confundieron con él, esto ha sido un caos... Está aquí toda la familia. Los niños querían conocer el pueblo de sus abuelos, sus raíces gallegas, y él venía en el tren para juntarse con nosotros”.

ARCHIVADO EN

Accidentes ferroviarios - Accidente tren Santiago - Muertes - Santiago de Compostela - AVE - Descarrilamientos - Víctimas - Provincia A Coruña - Tren alta velocidad - Galicia - Accidentes

MÁS INFORMACIÓN